

DESBROZANDO EL UNIVERSO
TRANSMEDIAL

GIL GONZÁLEZ, Antonio y Pedro Javier PARDO (eds.). *Adaptación 2.0. Estudios comparados sobre intermedialidad*. Binges: Éditions Orbis Tertius, 2018, 299 pp.

La sociedad actual y la cultura contemporánea están caracterizadas, sin duda, por la capacidad «multimedial» de sus producciones artísticas. Las relaciones entre los diversos medios en los que el arte cobra cuerpo –literatura, cine, teatro, televisión, cómic, videojuego, Internet...– son evidentemente innegables. No obstante, cuando se trata de establecer un acercamiento académico a todos esos puntos de encuentro de los diversos medios, surgen los problemas. Cuestiones terminológicas, de categorización o incluso de abordaje desde la estética acuden a los estudiosos que, desde que comenzaron a plantearse el fenómeno de la «intermedialidad», no han logrado un consenso estable que permita al investigador novel acercarse al objeto de estudio con precisión.

En este contexto surge *Adaptación 2.0. Estudios comparados sobre intermedialidad*. El libro es fruto del trabajo desarrollado en dos proyectos de investigación de la Universidad de Salamanca y la Universidad de Santiago de Compostela: «Transescritura, transmedialidad, transficcionalidad: Relaciones contemporáneas entre literatura, cine y nuevos medios» e «Intermedialidad, adaptación y

transmedialidad en el cómic, el videojuego y los nuevos medios». Con él, los integrantes de los diferentes grupos de trabajo de cada proyecto, que han colaborado de forma coordinada durante los últimos años, pretenden dar a conocer todos sus hallazgos en el ámbito de los estudios comparados, tomando como base trabajos previos llevados a cabo por ellos mismos, pero presentándolos de forma unificada y actualizada, adaptándolos a un mismo marco metodológico y terminológico. Así se demuestra en el capítulo introductorio, «Intermedialidad. Modelo para armar», a cargo de Antonio Gil González y Pedro Javier Pardo García, donde se propone una amplia y analítica catalogación de las tres ramas que componen el fenómeno de la intermedialidad: la multimedialidad –definida como «copresencia de medios»–, la remedialidad –entendida como combinación de medios– y, por último, la transmedialidad –el trasvase de un medio a otro–, que será a su vez objeto de análisis en otros artículos posteriores del libro desde diferentes perspectivas. La descripción ofrecida en la introducción sirve de base para todo el estudio, y supone un planteamiento válido y rico para cualquiera que quiera acercarse a los estudios intermediales.

El libro comienza con un primer y extenso capítulo, titulado «De la transescritura a la transmedialidad: poética de la ficción transmedial», en el que Pedro Javier Pardo García trata de recoger, de manera exhaustiva y amplísima, todas aquellas relaciones textuales que pueden darse tanto en el terreno intramedial como en el

intermedial. Y, más allá de ello, su intención es la de nominalizar todas las operaciones que sobre el texto sean posibles; en efecto, la de elaborar una poética sobre la transmedialidad. Es por este motivo por el que el capítulo comienza dando cuenta de todas las propuestas anteriores sobre este tema –cobrando una importancia central la de Gérard Genette, pero sin olvidar las de Lubomír Doležel y Richard Saint-Gelais, entre otros estudiosos cruciales–, pero, asimismo, propone diversos modelos de esas «operaciones sobre el contenido» atendiendo a diversos criterios. En definitiva, Pardo García, apoyándose en sus propios trabajos y en los de otros miembros del grupo, y utilizando el concepto de «transescritura» para articular sus explicaciones, consigue aunar todas las aportaciones dadas hasta la fecha, cribarlas, anotar sus puntos fuertes y flacos, y proponer un modelo definitivo de análisis que cubra el mayor grado de matices.

A continuación, Javier Sánchez Zapatero, en el capítulo «Análisis de un repertorio transmedial: Sherlock Holmes en la pantalla», de manera muy ilustrativa plasma todas las propuestas teóricas y terminológicas sobre la transmedialidad que se habían planteado en la introducción. El acierto de Sánchez Zapatero es el de hablar de un personaje que, como él bien señala, es ya de dominio común a todo el mundo. Pero, también, el estudioso acierta al dividir su capítulo en dos diferentes direcciones: Sherlock Holmes como «obra» que salta a otro medio –«transmediación»– y Sherlock Holmes como «imaginario»

que se expande en diversos medios –«transmedia»–. De esta manera, en el capítulo no solo se hace un estudio histórico sobre personaje y obras tan importantes en la cultura popular, sino que también se aplica muy plásticamente la teoría propuesta en el libro, lo que servirá al lector para iluminar los conceptos que, por su alto nivel de abstracción y su alto grado de matices sutiles, hayan podido crear problemas de comprensión.

Por su parte, Vicente Luis Mora, en su aportación «La morfología compleja del transmedia: un estado de la cuestión», recoge innumerable bibliografía sobre el concepto del «transmedia», para terminar con una propuesta personal, basada en las teorías de autores como Henry Jenkins o Christy Dena: el fenómeno del «transmedia» va mucho más allá del de la adaptación o el de la transtextualidad genética. El «transmedia» pertenece a la cultura contemporánea, la era digital y de Internet, donde las obras, desde su planteamiento y origen, pretenden expandirse de manera compleja. Es precisamente este rasgo, la «complejidad» –anotado, por cierto, en el título del artículo–, la que da sentido a ese «transmedia» y a la descripción que Luis Mora hace de este fenómeno tan característico de las narrativas modernas. Su contribución a este libro, asimismo, constituye una gran biblioteca que proporcionará al lector múltiples títulos, necesarios para un estudio profundo, que le llevarán a conocer todos los estudios que se han elaborado sobre el «transmedia».

El siguiente capítulo corre a cargo de José Antonio Pérez Bowie, a quien

se dedica el libro como homenaje por su reciente jubilación, y lleva por título «En torno a la adaptación como fenómeno intermedial». Con él, el autor aborda dos objetivos principales: por un lado, probar la eficacia de la terminología propuesta por el grupo de investigación, así como de otros autores; por otro, hacer unas consideraciones complementarias sobre categorías problemáticas en torno al concepto de «adaptación», y cómo este ha sido trascendido por las prácticas intermediales. Así, Pérez Bowie recoge las teorías de dos autores que él considera de significativa relevancia en el campo de estudio: Barbara Zecchi –de quien toma la idea de «influencia reversible»: la transmedialidad es rizomática, no lineal; ninguno de los medios tiene hegemonía sobre el otro– y Thomas Leitch –de cuya propuesta ofrece un acercamiento muy divulgativo, a la par que la coteja con los logros conceptuales y terminológicos del grupo, demostrando así su operatividad–. Por último, el autor incide sobre diversos aspectos que ya, desde el principio del artículo, anuncia que requieren la atención de los estudiosos. Entre ellos, está la necesidad de un enfoque intramedial riguroso –y de no quedarse solo en la intermedialidad–; o los trasvases no solo temáticos o «de fábula», sino también de técnicas discursivas o de géneros no ficcionales, que también recorren los senderos de la transmedialidad. Se extrae de todo esto una conclusión: la complejidad del fenómeno transmedial va más allá de la mera adaptación de un hipertexto.

En el siguiente capítulo, «Estudios intermediales y temporalidad: un acercamiento preliminar», Fernando González García plantea una visión no desde el punto de vista de los estudios literarios, sino de los estudios del arte en general. En su artículo, cobran importancia las aportaciones de autores anteriores, siempre desde el eje de la temporalidad: las de Irina O. Rajewsky –que aporta una perspectiva sincrónica y habla de la intermedialidad como «categoría crítica» para analizar «configuraciones» concretas– y la de Jürgen Müller –que entiende la intermedialidad como «eje de pertinencia» desde una postura en la diacronía–. No obstante, dichas teorías acaban por resultar insatisfactorias, por lo que González García incide en la importancia del desarrollo de una teoría taxonómica económica, que no pierda de vista la «performatividad» de los medios –término que toma del trabajo de Élisabeth Routhier–: sus valores y no solo su materialidad.

Por último, Antonio Gil González, en «Intermedialidad.es: el ecosistema narrativo transmedial», se propone varias metas. La primera de ellas sería la de ampliar sus estudios previos, complementándolos con los incluidos en *Adaptación 2.0*. Para ello, aporta un nuevo esquema de análisis; esta vez, atendiendo a las diferencias específicas que pueden aparecer en los procesos tanto intramediales como intermediales. La segunda de las metas plantea la expansión del punto de vista académico, proponiendo como objeto de estudio obras pertenecientes tanto a la cultura

alta como a la cultura popular, para una mejor comprensión de los hallazgos del libro. La tercera, finalmente, se centra en ampliar las nociones teóricas descritas en la introducción, proporcionando asimismo múltiples ejemplos de obras cultas y populares para hacer más comprensibles las categorizaciones elaboradas por el grupo de investigación. Tal esfuerzo se centra en un objetivo único: demostrar la descentralización de la literatura como fuente única y original de las adaptaciones, para hacer hincapié en el carácter circular que, cada vez más, cobra la transmedialidad.

Como coda, *Adaptación 2.0* incluye un glosario de términos, llevado a cabo por José Seoane Riveira,

que sirve al lector no solo como resumen sustancial de las teorías plasmadas en los capítulos precedentes, sino también para esclarecer los aspectos más complicados que no se hayan comprendido por completo, así como para percibir las diferencias sutiles existentes entre los planteamientos de los autores que participan en el libro. De este modo, *Adaptación 2.0* se convierte en una obra compleja, rica y útil para todo aquel investigador que requiera de una sesuda profundización en el fenómeno de la intermedialidad.

María FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Salamanca
ferrodmary@gmail.com